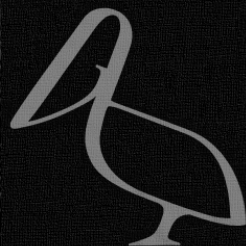


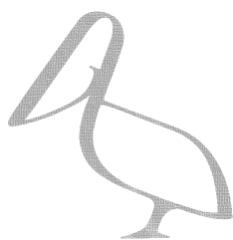
EDUARDO B. M. ALLEGRI

pelícano en el sur



/1





EDUARDO B. M. ALLEGRI

pelícano en el sur

p o e m a s

agosto de 2011 - julio de 2013

/1



2013

Breve nota

A la bitácora *ens*, que permanece inactiva, le siguieron otras. En una de ellas -*pelícano en el sur*-, se publican casi exclusivamente versos, además de algunos otros textos en prosa.

A medida que los versos se acumulan allí, parece sensato agruparlos en libros, con el criterio algo elemental de dividir el tiempo en períodos, aunque no del todo arbitrarios.

Este libro de versos, que ahora se publican aquí, es el final de un tiempo y representa un primer período de *pelícano en el sur*, en este caso el que transcurre entre agosto de 2011 y julio de 2013.

Los poemas llevan en cada caso la fecha de su publicación en la bitácora. En algunas pocas ocasiones se ha incluido también algún texto o glosa que acompañó los versos, así como unas pocas ilustraciones.

jueves, agosto 11, 2011

Uno

Tan esclavo y tan libre me figuro.
Tan al vuelo en la tierra encadenado.
Tan en semilla y flor voy enhebrado.
Tan en alto y en luz como hondo oscuro.

Tan en la pena río, alegre imploro.
Tan gozoso que voy, doliente clamo.
Tan silenciosamente, a voces bramo.
Tan urgido e impaciente me demoro.

Tan verde me marchito y seco broto.
Tan viento en calma y quieto en arrebató.
Tan mortal soy fecundo, vivo mato.
Tan íntegro quebrado, entero y roto.

jueves, septiembre 01, 2011

Patrias de nadie, campos de cenizas

No tiene fin esta furia ojerosa,
pabito débil,
resplandor del asco y de las iras
que incendian calles
ahogadas del tedio de un dolor vacío,
como estos días.

Muertos que van, exánimes anónimos...

Patrias de nadie, campos de cenizas.

Por los caminos, silencian sus tormentos
los hambrientos ahítos de pan y de palabras;
unos que arrastran cadenas de centavos
y ríen y babean,
ajenos de sí mismos.

(Miran al pordiosero que profetiza gozos.
Le dejan en las manos escamosas
limosnas ciegas, dádivas de desprecio.)

Y van y gorjean como urracas.
Como cuervos, trinan y pían.

Buitres de la alegría.

Ululan como hienas carroñeando
un blanco pan sabroso, humeante.

Una noche sin tiempo llena el aire.

Hoy, sólo los niños,
creen dormir sin temores hasta el día.

jueves, octubre 13, 2011

Romance de la copla

La copla duerme en la noche,
sueña cantando distancias
y la rozan alas mudas
que esperan en la mañana.
Tiene una pena de sombras
urdidadas entre unas salvias
que la oscurecen fragante
y que entre aromas la aclaran.
Erguida en el viento silba,
por el monte fresco baila.
La copla dulce amanece
toda luz y nunca amarga.
Ay, copla, quién te tuviera
para llevarte en las ancas
del potro de unos silencios
que mi corazón cabalga.
Ay, copla de estos caminos
por donde la vida pasa,
quién te oyera por los valles,
alivio de las quebradas.
Ay, copla, rumor del río,
manantial que suena y labra
surcos de tiempo en los ojos
y campos en la mirada.
Ay, copla, miel de los días,

consuelo de los que callan,
tu voz de aceite en el aire
cura heridas que no sangran.

jueves, octubre 20, 2011

Vidalita de la lluvia*

Viento de luz en la pampa,
polvo de sal en el aire,
agua de olvido en los surcos,
silencio que rumia y arde.

Hay en el cielo un suspiro
que es un quejido constante
que quiere llorar la lluvia
sobre esta tierra que late.
Y está tronando racimos
de nubes grises, fragantes,
que alegran el suelo en llanto;
mientras, la noche, adelante,
le roba tibieza al día
sediento en su piel de azahares.

Hay un zumbido de luna
siseando por el ramaje
que disimula la pena
que empieza a gotear sin ayes
y que cae despacito
-ay, si vieras cómo cae...-;
luminosa como risa,
liviana como tu talle
que viborea y se azula
por ese gris de paisaje

como una lluvia de flores,
como si lloviera en sangre
todo un día de llovizna,
de tu mañana a mi tarde.

No sé qué tiene el aroma
de la sombra de este sauce
que endulza palabras mudas
que alumbran como puñales
y que son como requiebros
que nunca te dijo nadie.

No sé qué vidala cantan
los silbos de unos zorzales
que han hecho hablar a la brisa
y acarician pastizales
verdes, dorados y húmedos,
con esa tonada grave,
que dicen que suena triste
(lo dicen los que no saben...)

No sé por qué de tan mansa
la lluvia parece un ave
herida, echada y durmiendo
sueños de vuelos salvajes:
sobre los cerros sonriendo,
planeando sobre unos mares
inquietos de espuma fresca,
y verdes como los valles.

Hay una voz que murmura
como un vapor susurrante.

La dejó la lluvia nueva
y ya no quiere callarse.

* *Esta Vidalita de la lluvia viene de otra Vidalita de la
lluvia, interpretada por Víctor Velázquez.*

lunes, octubre 24, 2011

Esta sangre

Esta sangre de octubre,
que es la flor de esta sangre y luce como un rayo,
sale de mí,
veloz y ágil,
como un lebel a la carrera.

Esta sangre de octubre se ha vuelto cazadora:
busca presas de luz a campo abierto,
aves de alas tendidas,
aves de vuelo inmenso,
o pumas de silencio apasionado
o el ligero venado de olvidos y recuerdos;
o acaso predadores afilados de furias.

Armada de unos ojos
que trazan horizontes como mares
y de unas manos quietas
y un corazón que libra truenos y murmullos,
esta sangre de octubre cazadora
desdeña madrigueras y pantanos,
aparta su mirada de cuevas y escondrijos
y ansía, frente a frente,
hallar su caza noble
bajo un cielo sin sombras
sobre una tierra digna.

sábado, octubre 29, 2011

Esquiras

En el medio de este día,
en esta tierra,
nieva una lava dulce de jazmines
que el viento, como aroma,
va llevando entre surcos,
oscuros como miedos.

Ya están sobre la hierba nueva,
tibias de un sol de octubre,
estas esquiras blancas,
pasajeras sin rumbo,
frágiles como heridas del tiempo,
leves como un dolor antiguo,
perfumando como olvidos.

La tarde pasa
como un arroyo manso,
como plácidas horas.

La siesta de mis manos,
florecidas,
pasa como la tarde.

Y en la mirada,
sordo y quieto,
el aire estalla jazmines
de este día.

miércoles, noviembre 02, 2011

De la pena insomne

Entonces, sin palabras, con sigilo,
al balcón de la noche se asomaba.
Mientras, la luna llena comandaba
su tropel de dolor, que pasa en vilo.
Entonces, por el cielo navegaba
el solo corazón pidiendo asilo,
ardiendo heridas que, mellado, un filo
en la raíz del tiempo le sangraba.
Sola, la soledad... Atrás y abajo
y arriba y adelante ya florece
como un campo de sal y un mar de arena.
Del tronco de su noche, crece un gajo
de luz en la mañana que amanece
junto al silencio insomne de su pena.

jueves, noviembre 03, 2011

Oración gramatical

Soy un sujeto tácito, de verbo intransitivo.
En nada modifico. A nadie complemento.
En todo sin objeto, indirecto, adjetivo.
Impersonal, sin ritmo, tan neutro y sin acento.

Si a veces finjo un vago rumor de sustantivo,
conjugó interjecciones sin más predicamento.
Sin número ni modo, jamás indicativo;
casi bimembre en todo, siempre en mi voz, pasivo.
Mi trama se consume sin tema ni argumento.

Yo sé que estos errores no son gramaticales.

Pero, Señor, me quedan el tiempo que me diste
y la misericordia que siempre me ofreciste.

Y algunas otras cosas, que son circunstanciales.

domingo, noviembre 06, 2011

El día y la noche

La noche se termina,
es esta noche, hija de las noches de este mundo,
y va tiñiendo de púrpura y azahares
las horas de este siglo,
aunque resiste.

Duerme en los rincones todavía
la plata de su luna.

Hay las manos inquietas,
palomas que hieren con arrullos,
volando por senderos desiertos y ateridos,
ignotos de los hombres,
que el tiempo no conoce.

Hay los ojos sin luz
del vigía ciego,
guerrero mudo que guarda su horizonte
y oye brillar escudos y lanzas
susurrantes de miedos y de odios,
silenciosos de guerra.

¿No domará la sangre al fin
los potros garañones de la furia
que tascan sus dolores,

que muerden sus pesares,
grises y violentos como tormentas de mar,
en llanos de rocío?

El sol quiebra las nubes,
disuelve unos demonios ululantes
que huyen con las sombras.

La mañana,
feliz de ruiseñores y zorzales,
no sabe de la guardia oscura, en armas, sola;
no sabe de los ruidos de arreos y de espadas:
tiene otras batallas, sus batallas de luz.

Ríe su verde,
que aroma y que gotea,
canta los cantos nuevos de cada hora.

Y llega el día
y un amor,
que estalla en las almenas derruidas
del corazón de noche.

Como un rayo.

Como un latido fresco,
pulsa vida clara que bulle en sus colores,
un nuevo y renacido coraje
y otra esperanza
que nace de este día.

martes, noviembre 15, 2011

Cura Malal

La sierra se ha puesto gris
y un aire a trigo le viene
por la falda rumoreando
un silencio fresco y verde.

La piedra guarda un arroyo
y el agua que la entretiene
canta la risa de un valle
de estrellas en su vertiente.

Muge una tropa que pasta.
Se ve un paisano que vuelve.
Y un potro alerta galopa
bajo una luna celeste.

La luz se vuelve borgoña
mientras en todo atardece
y un ave sola recita
una tristeza que tiene.

lunes, diciembre 05, 2011

Todavía

Era la tarde en este mundo. Había
rincones luminosos.
Y unas noches, y lunas
y soles en el aire cada día
y ese aroma de mar, y tiempos quietos
de secretas bondades,
alegres y secretos
sembrados bajo robles poderosos.

Era la tarde en este mundo. Había
brasas de luz amada
ardiendo leños tibios, soledades,
cenizas de las horas,
tizón de resplandores, de alegría,
de belleza y verdades
que aún florecen en llamas nombradoras.

Era la tarde en este mundo. Había
retoños de tormenta,
gajos de risa y luz
y un amor en sazón oliendo a menta.
Y un amor en su cruz.

Era la tarde en este mundo. Había
silbos de un viento lleno
libando el aire claro,

un trapiche de miel fresca de flores
que destilan la luz de los dolores.
Un vino en miel y raro,
amoroso y amable, amado y bueno.

Era la tarde en este mundo. Había
un cielo tinto y suave
que bogaba la nave
borgoña de la nube
por la noche que sube
y va en su gozo persiguiendo al día.

Era la tarde en este mundo. Había
un reino gobernado
por manos que lo rigen silenciosas
y amansan con dulzura
las hebras de esta tierra,
las piedras de la sierra,
el bosque tan amado,
el fuego, el valle mudo, el agua pura.

Era la tarde en este mundo. Había
una voz en el aire que cantaba
y todo celebraba.

Y canta todavía.

No hay que hacerle notas a los versos, en lo posible. Pero, en este caso, creo que vale la pena decir al menos que éstos vienen de un tiempo en el que aquella bitácora ya ida no estuvo disponible y nada apareció por allí; que, de no, allí habrían estado.

Los trajo en estos días una memoria de cosas que son y han sido.

Y aquí vienen ahora.

Estos versos son una celebración. Y celebran a su modo aquello que no puede marchitarse y que pervive, por más que el tiempo pase.

Su antífona, en ese pasado imperfecto, parece la cuenta que alguien hiciera de cosas que ya no están en este mundo -cuya figura pasará-, y que parecen disueltas por el tiempo que pasa por ellas sin concluir las ni consumarlas; pero que en algo son, aún así y en algo grave y hondo, como el atisbo y la huella del otro que no pasará.

Todavía, es el adverbio -¡ah, los adverbios...!- con el que se cierra la cuenta nostálgica. Y así es.

Hasta el fin del tiempo -o hasta el fin del tiempo de una vida de hombre, que también es el fin del tiempo, según se mire-, habrá esa voz que canta y

que celebra algo que es un bien -entero, cierto, bueno- que está más allá de la figura de este valle de faz ajada y doliente tantas veces.

Todavía quiere decir que lo que no muere no morirá. Y que vive una vida viva en la raíz de tantas cosas; y que es potente, y tanto, que es capaz de florecer entre las lágrimas y las heridas que acompañan una vida de hombre.

Alguien que recibiera el regalo de esa esperanza - que verdaderamente recibiera una esperanza verdadera- podrá dolerse por lo doloroso, pero se alegrará y celebrará -sin que lo demuela la desgracia- si sabe a qué sabe todavía.

Porque es verdad aquello que dice Simone Weil: si el que sufre no olvida, en medio del dolor, que aún ama, nunca será un desgraciado.

Y será así al final, porque, como acierta san Juan de la Cruz, en la tarde de la vida seremos examinados en el amor. Y habrá que aprobar nuestra vida -y se pondrá a prueba para que pueda ser aprobada- diciendo que aún, todavía amamos.

Y si esto resultara verdad, en la tarde de este mundo se nos dará de regalo algo infinita y realmente mejor que estos versos: todo y todas las cosas.

Incluso, y hasta especialmente, como tal vez diría C. S. Lewis, aquellas que -entre lágrimas- hemos tenido o nos han faltado en este mundo.

Y no habrá modo de no celebrar entonces.

sábado, diciembre 17, 2011

He visto unos ojos verdes

Qué tarde llega esta tarde
de aroma verde en las manos,
y qué verde llega el aire
con la luz que vas dejando.

Qué donosa tu palabra,
qué limpio y verde es el talle
del trigo de tu mirada
que me siembra cuando cae.

He visto unos ojos verdes,
ay, de ti...
Crecen en valles de luna
y cuando miran perfuman,
ay, de mí...

Ya por la flor de tu pelo,
como una zamba en la noche,
va tu voz de plata al viento
y endulza hasta los mistoles.

Ya es verde el color del tiempo
Ya es plata la luz del día.
Verde y plateado el recuerdo,
plateada y verde la vida.

He visto unos ojos verdes,
ay, de ti...
Crecen en valles de luna
y cuando miran perfuman,
ay, de mí...

No sé componer canciones.

Pero esto es una zamba.

Por cierto, no hay modo de que un servidor complete en una partitura lo que falta.

Pero siempre puede haber manos diestras que sepan pulsar las cuerdas -o las teclas, como el Cuchi...- y hagan, en una de éstas, los milagros que otros no podemos, como sería volver zamba a esta zamba.

martes, diciembre 20, 2011

La trunca tuya

Llego al río, cruzo el vado,
ay, tu costa jumealera.
Ya el violín llora en el monte
tu chacarera.

Ya es bombo mi corazón
y en su parche se entrevera
con latidos de nostalgia
tu chacarera.

Llevo guitarra de luna
y tu sombra a mi asidera;
y para luz en mis noches,
tu chacarera.

Priendita, qué cosa el tiempo
que se alarga pa'l que espera.
¿Cuándo será que me digas
tu amor en tu chacarera?

Dulce el violín, manso el bombo,
la guitarra compañera,
con sólo verte me dicen
tu chacarera.

Y mis coplas con el viento
buscan tu boca coplera
pa' que suspires en coplas
tu chacarera.

Tengo un ranchito en el monte
pa' cuando tu almita quiera
darme con su voz de plata
tu chacarera.

Priendita, qué cosa el tiempo
que se alarga pa'l que espera.
¿Cuándo será que me digas
tu amor en tu chacarera?

lunes, febrero 13, 2012

Milonga

Milonga, te ando buscando
para que encuentres por mí
unos versos que perdí;
y por mí digas cantando
lo que canto y voy callando,
con voz ya reseca y dura,
que apenas si te murmura
y espera tu nota clara.
Milonga, quién te encontrara
como luz en noche oscura.

Milonga, te ando buscando
y así, de tanto buscar,
se hace difícil cantar
y el día pasa esperando
lo que nunca está llegando:
una décima canora,
melodía decidora
de lo que no sé si sé
en qué lugar olvidé
una noche sin aurora.

Milonga, te ando buscando
mientras se angosta la vida,
como sal para una herida

que al arder se va curando.
Será que te estoy llamando
porque, al brotar tu quejido,
nacen años que se han ido
y vienen como si nada,
y vuelve a ver la mirada
lo que nunca se ha perdido.

Milonga, te ando buscando
para cargar el dolor
del tiempo batallador
que me tiene batallando.
(Y, al no saber hasta cuándo,
el corazón me rezonga
esa esperanza mistonga
de que se puede vivir
sin amar o sin sufrir,
y andar sin tanta milonga...)

miércoles, febrero 15, 2012

Mènein én

y ese gozo sea perfecto.

Jn. 15, 11

Dice la luz adiós y muere el día
y obedece a su noche sin estrellas,
que le dicen adiós al cielo oscuro.

Se despide la lluvia y seca el aire
y escribe adiós sobre los surcos muertos
con hilvanes de gris caliginoso.

Galantemente adiós va susurrando
el viento por la piedra de los montes
y ya la hierba erguida lo saluda.

Claman adiós los fuegos, los tizones;
y parten las cenizas, se va el humo,
traza volutas con su mano ausente.

Adiós silba el invierno, y el verano;
adiós, la primavera, y el otoño;
adiós el mes, el año, el siglo, el tiempo.

Brotó en adiós la flor; ya en la llanura
el árbol tiembla adiós, y adiós la tierra
y los rastros adiós, y adiós el mundo.

Sin eco, van las voces acalladas
y una niebla de adiós mudas repiten.
Ya todo dijo adiós. Yo permanezco.

sábado, febrero 25, 2012

La última voz

¿Será el rumor del aire que apenas exhalé?
¿Un grito?
¿Una paloma?
¿Un aroma del viento siseando entre las cumbres?
¿Los ayes sin consuelo de alguna fiera herida?
¿El vagido de un niño?
¿La música? ¿Un motor? ¿La risa de unos juegos?
¿Los arrullos en vela de una noche sin fin?
¿Adiós?
¿Una canción?
¿Un beso? ¿Una manzana?
¿Alivios que suspiran? ¿Una danza de flores?
¿Truenos? ¿Grillos?
¿Lamentos? ¿Un reloj? ¿Una puerta? ¿Un arroyo?
¿El vino en una copa? ¿La tormenta?
¿Una guitarra?
¿El fragor de una batalla decisiva?
¿Bramidos? ¿El murmullo? ¿La llovizna que canta?
¿Ese mar?
¿Unos pasos sin eco que vagan por el cuarto?
¿El ritmo de las hachas? ¿Alas de mariposas?
¿Mi nombre musitado en una lengua sacra?
¿Silbidos de zorzales mañaneros?
¿Mi voz en los misterios de un susurro contrito?
¿Las hojas de unos robles?

¿El llanto de la amada?
¿El río de mi sangre?
¿Mi propio corazón?
¿El silencio?

lunes, febrero 27, 2012

Coplas de trigo

Bienhaiga la tierra buena
que recibe la semilla
y espera en verde y silencio
el oro de las espigas.

Bienhaiga la mano fértil
en los terrones hundida,
y el sol que entibia las eras
y el agua que las bautiza.

Bienhaiga el dolor amante
que siembra en sangre la vida
con lágrimas en el surco,
y cosecha su alegría.

Bienhaiga el bien de los cielos,
bienhaiga la flor florida,
bienhaiga el pan que madura,
bienhaiga el mal que se olvida.



jueves, marzo 01, 2012

Limosna de otoño

Con la mano tendida y la mirada
suplicante entre sombras invisibles,
nace marzo y mendigo inútilmente
la luz amada que el otoño esparce.
Mas sólo hay luz teñida en bronce, triste,
que alienta a unas cigarras infructuosas;
opacamente luz: tersura vana
de un verano que gime de vencido.
La calle muda de mis pasos ciegos
se duele de esa luz, que no es otoño,
y me hiende consuelos como clavos:
'pronto marzo se irá y en su agonía
dejará su limosna, primavera
de una luz que redime como sangre'.

domingo, marzo 04, 2012

Romance niño de mi amor más viejo

Brota el azahar. Manantiales
de aromas del limonero
ya conversan por el aire
con las varas del romero,
seco de sol del verano
y de ausencias, siempre seco.
De bronce y negro, abejorros
a las salvias les han puesto
coronas de alas que lucen
como si fuera un cortejo.
Y las verbenas de blanco
y el laurel de gris tan fiero
y el tala apenas dormido
y lavandas como en duelo.
El mirto parece alegre,
el jazmín parece nuevo,
parece en llamas la achira,
parece su flor mi fuego.
El palo borracho trina
como si fueran requiebros,
y pone rosa en guirnaldas
a las salientes del techo.
Duerme el lapacho en el oro
que sé que tiene en sus sueños.
Y maduran unas uvas

de los parrales linderos
que perfuman como un vino
a los ramajes del ceibo.
De la simiente de un roble
no sé si no está creciendo
una ternura de tallo
que ya me será guerrero,
y que no sé si veré
cuando él llegue a ser el cielo
sobre el jardín de las manos
de este torpe jornalero.
Y hay un rosal rosa roja
que, de tanto en tanto, ruego
le dé su sangre a la tierra
por si a sus pies van mis huesos.
La tarde tibia se cae
detrás del alcanforero
y un ciprés ya monta guardia
con la luna de sombrero.
Silencio en la noche clara,
y en todas partes silencio.
Ya sólo verdes rumores
respira mi amor más viejo.

jueves, marzo 15, 2012

Horas

Estoy clavado en horas: hordas mudas
de luz y de misterios, resplandores
en la mirada ciega; las desnudas
horas de los silencios tajadores.
Horas de oscuridades y estertores,
las horas de certezas y de dudas,
las horas de bajezas y de altores,
horas graves, esdrújulas y agudas.
Todas surcan mi tiempo. Y todas cuentan.
Todas me trazan con sus púas crónicas.
Todas mis horas son mi historia viva.
Y todas de mi vida se alimentan.
Todas inaugurales son y agónicas.
Y cada hora es la definitiva.

martes, marzo 20, 2012

Equinoccio

Fue igual la noche que la luz del día.
Pero el día fue más: tuvo el aliento
del aire claro en todo. Tuvo el viento
y el otoño y el sol que se moría.
Una llovizna azul tembló un momento,
alguna nube gris aparecía
y revivía el verde y revivía
el cielo oculto y cobre y ceniciento.
Ya es la tarde y otoño. Me parece
que respiro el otoño con las manos
y que palpan mis ojos la madera
que a un fuego de mi invierno pertenece.
Mientras, maduro otoños ya lejanos,
que el corazón ha vuelto primavera.

jueves, abril 12, 2012

Mi muerte canta

*Pero el mundo,
como el humo, se torna cada noche
imperio del olvido. Señor, ésta
es mi casa mortal, mi hogar de humo.*

Leopoldo Panero, *La estancia vacía*.

Hace tiempo lo sé: se irguió la muerte.
Y ya camina.

Y tiene rumbo.

Y veo que a mis ojos vuelve su mirada.

Ahora vaga las sombras de sus manos
por un prado en barbecho
que ya no tiene futuro ni presente.
Y siembra soledades.

Como por un camino de sirga,
merodea entre alisos y fresnos;
es un viajero amable, distraído,
que arrastra la barcaza de mis días,
acechando el cansancio de las horas.

Yo creo que es ella quien respira
ese aire fresco,
de tormenta en el mar,
que siento cada tarde.

Pero mi muerte canta.

Y oigo de tiempo en tiempo
su voz entre las hojas,
melodías,
hebras de viento y noche
trenzadas en susurros y recuerdos
y olvidos como aves sin reparo.

Bajo un roble que sabe de mis cosas,
a veces duermo sueños vivos
y espero despertar
detrás de aquella puerta misteriosa
que ella entreabre y cierra a mis espaldas.

Pero también conozco sus veredas
y sé que voy hacia sus pasos.

Como quien enfrenta
sin temor y sin prisa
a la muerte.

domingo, abril 22, 2012

Voz de un vino

No tiene voz este vino
ni dice palabras tintas:
si acaso, canta al venir
unas coplas como risas.

Ya en el tonel se madura
la mirada con que mira
y en la copa en la que yace
parece que se le anida
un resplandor tan oscuro,
dolor de tanta alegría,
que es como sangre que brota
de la más feliz herida.

No sé qué tiene ese mosto
que aroma hasta las hendijas
por donde viene hasta el alma,
que, cuando él llega, se entibia.
No sé por qué si en la noche
la copa borgoña brilla,
hay luz en todas las cosas
que se vuelven como niñas.

No tiene voz este vino
pero en silencio titila
como una brasa que duerme
debajo de sus cenizas.

No tiene voz este vino,
pero en él habla una viña
que no se mide con tiempo
y sabe lo que es la vida.

jueves, mayo 10, 2012

Ir volviendo

Al fin, este camino que va intuye la línea
de un horizonte cerca que se enciende en los ojos
y el corazón espera demudado y sereno.
Los pasos trazan lentos las huellas repetidas,
las huellas de otros nadie como yo, como muchos,
que vamos por las horas de este tiempo que arrasa
la vida y esta sangre y el aire que me alienta,
mientras el pie fatiga el polvo de la sombra.
La historia dice voces que engolan oquedades
(yo oigo berrear un niño, que es nuevo en este mundo,
y en esa partitura que late, aún suenan glorias...)
Acaso, trashumando, ya olvidamos los hombres
que el puerto de este rumbo adelante se inquieta
como un padre que espera al hijo que se ha ido.

martes, mayo 22, 2012

Mi madre en la cocina

En la cornisa gris de su figura
se tambalea el sol, la luz se hacina
libre y graciosamente, suave y pura,
mientras ella se afana en la cocina.
Aromáticamente, ya conjura
el sabor de unas carnes, ya se inclina
a la fragua del horno que en su hondura
cela una crema en ocre, cantarina.
Miro su leve andar, su gesto adusto,
y oigo su voz que ríe por la historia,
mientras me bebo el vino que regala.
Siento nostalgia de hoy. Ya siento el gusto
salado de su ausencia en mi memoria
y su presencia dulce que me cala.

domingo, junio 03, 2012

Es noche y junio

Con luz de los jardines de la luna
llega el blanco fulgor amanecido
por el ceño asombrado de la tarde.

La luna llena de querer vanos,
lunática en sus odios, ronda nieblas
sobre el campo sin voz de una batalla.

El sol no está, la noche se me esfuma
horadada del humo de este fuego
que en sus maderas arde corazones.

Libres de soledades, siempre libres,
los ojos no resuellan, mientras pasan
las horas como ejércitos triunfantes.

Es noche y junio. Su dolor en trinos
dice un ave sin luz al limonero,
y la nada en silencio le responde.

Vaga el sopor helado de un otoño
en su viaje indeciso, sin talante,
mientras dejo que lánguido se pierda.

La boca quieta y con las manos mudas,
voy al misterio con la luna sola
en el cielo. Y en todo sin testigos.

sábado, junio 16, 2012

La amada

Y me dijo: "en el cielo, las estrellas..."
y todo un cielo fue de las glicinas:
azul fue la nostalgia en hebras finas
y de plata en las huellas de sus huellas.
Y le dije: "en el campo, las espinas...",
y en sus ojos ardieron mis querellas
y hubo una paz en guerra y epopeyas
de frágiles doncellas heroínas.
Y me dijo: "en el medio de mi pecho..."
y ya no dijo más porque, llameante,
con un amor dolor que se empecina,
su luz de plata dio a mi amor maltrecho,
y plateado en su amor soy su habitante
y ella es mi república argentina.

domingo, junio 24, 2012

Voz que lucía

Florece de dulzura y resolana
el junio tibio que tu luz perfuma,
mientras tu voz de sol, que me trashuma,
aún va en el aire, frágil y galana.
Desde el estero, nostálgica, mana
de un ave gris, que canta entre la bruma,
la nota clara que el amor exhuma
y esparce por el cielo y la mañana.
Llevo en las manos hebras de tu fuego
y resplandezco lunas a mi paso
con el brillo de plata de tu estrella.
Bebo en la voz tu resplandor, trasiego
en el aire, del alba hasta el ocaso,
esa luz que lucía y que es tu huella.

sábado, julio 14, 2012

Madrigal

Habitan esta tierra
tus ojos verdes y tu voz de plata:
oriflamas de guerra
de una batalla dulce a muerte grata.
Tu piel morena existe
y el aire la vistió de sol y alumbra
al mundo y su penumbra:
tan fresca en años vas y nunca triste.
Un día me miraste.
Y ahora, en mi costado,
de la raíz de luz que le sembraste,
tibiamente aromado,
floreceste un dolor enamorado.

sábado, agosto 04, 2012

Futuro perfecto

¿Habré visto mañana el cielo de esta tierra
amanecer en claros silencios y piores
y en la niebla y las ramas de un invierno de fuego?

¿Habré encendido el aire de ciruelos y pinos
humeantes de alegría, crepitante de sueño,
las manos encalladas, golosas de cenizas?

¿Habré silbado un silbo de camino hacia el pan
que, aromando las calles, tiñe en oro la boca
que cruje un gozo tibio y una miga en delicia?

¿Habré escanciado un vino viril, oscuro y denso?
¿Habré sentido el acre perfume del tabaco?
¿Habré rendido el ojo, el pecho y la cabeza?

¿Habré librado guerras con espadas de olvido
y, en un clamor lejano, yendo a pasos felices,
cantado las canciones del que vuelve triunfante?

¿Habré mirado a un niño jugar en su esperanza?
¿Habré acallado heridas, rencores, soledades?
¿Habré dicho lo justo, la verdad, lo que es bello?

¿Habré esperado el día que vendrá tras la noche
que será mi futuro, mañana cuando pase
ese día que espero serenamente, ahora?

miércoles, agosto 15, 2012

La raíz

Se oye el rumor de un mar entre la niebla
y alaridos de inquinas, soledades
y traiciones y ahogos de tristezas
que naufragan y a lágrimas caudales
dan gemidos sin luz, voces que reptan
y glorifican nadas y cadáveres.
Arrasa el mar pilares de esta tierra...
Pero al cielo no llegan vanidades.
Ya pasará esta noche: todo enluta
después de hurgar sin gozo un mundo ciego,
y a todos los que vagan desespera.
Y pasará ese mar. Libre en el cielo,
una raíz empecinada alumbra
la flor y el fruto que parió otra siembra.

viernes, agosto 24, 2012

Prisión

Ah, la prisión que llueve finamente
las rejas de agua con que me aprisiona:
me bautiza con lágrimas la frente
y con lágrimas teje mi corona.
Ah, la prisión que brota de esa fuente
de luz süave que al lucir entona
su bordona de gris resplandeciente
y gravemente en gozo me abandona.
Prisión de un claustro abierto, celda libre
de la que es imposible que alguien huya
mientras al son de su silencio vibre.
Prisión que no conoce la medida,
pues no hay otra extensión sino la suya,
sin frontera por nadie conocida.

martes, agosto 28, 2012

Romance del tesoro

El niño mira las ondas
del agua luz del arroyo
y camina a paso de hombre
enfrentando los abrojos.

La mano delgada y firme
traza en el viento contornos
de unas palabras que ensaya
desde que llegó el otoño
y vio en la fuente del pueblo
una niña. No: un tesoro...

Tesoro..., dijo a su madre
y su madre con enojo
le dijo que era muy niño
y que ya pusiera coto.

Por eso salió una tarde
y fue bordeando el arroyo.
Va por la vereda dulce
que le trazan sus arroyos
y lo empujan a la vega
donde viven unos ojos
color canela y un talle
delicado y color oro

unos cabellos que al aire
se mecen, trigos sabrosos,
manitas piel de aceituna,
y una risa y un dichoso
aletear de colibríes
en esa voz... Será un gozo
si llega a decir un día:
Niño de mi alma, te adoro...

Va el niño por la vereda
y encuentra a la vera un poyo
de piedras grises y blancas
sobre una choza de troncos,
y en el poyo está un labriego
que mira la vega, solo.

¿Adónde vas, niño?, dice.

Estoy buscando un tesoro,
más alto que la mañana
y que la noche más hondo.

¿Y adónde lo encontrarás?,
dice el labriego en un tono
de surcos negros y duros,
y de guijarros sonoros.

Por el camino que vengo,
por la vereda que corro

me dijo una voz que fuera
hasta que diera en un soto
con el cante de una niña
que tiene en su voz un coro
de claveles rojo sangre
como la sangre del toro.

Ya lo miraba el labriego,
ya lo mira con asombro
y una tristeza de siglos
le está nublando sus ojos.

Llegué a esta vega muy niño,
dijo el labriego del poyo,
y vine por la vereda
por la que vas en tu antojo.
Salí de mi pueblo un día,
ya persiguiendo unos ojos
color canela y un talle
delicado y color oro
unos cabellos que al aire
mecían trigos sabrosos,
manitas piel de aceituna,
y una risa y un dichoso
aletear de colibríes
en aquella voz... ¡qué gozo,
me dije, si llega un día
a decir: niño, te adoro...!
Y aquí quedé desde vine

y labro la tierra y lloro
las tardes frías de invierno
y las mañanas de otoño.
Pues no encuentro todavía
las prendas de mi tesoro,
que como dices del tuyo
no sabe de altura o fondo:
más alto que la mañana
y que la noche más hondo.

jueves, agosto 30, 2012

Nombres reales

Puerto de San Julián

Bahía de flamencos. Sobre el mar suspendido,
arena entre las manos, y la estepa en mi espalda;
todo el sol en el cielo y el silencio en el aire
y el hielo como agujas en el alma y la piel.
Estoy solo en el cielo, en el mar, la meseta.
La costa acantilada es alta como el tiempo
y estoy parado sobre una nada de nada.
No tengo más que dar que lo que tengo ahora.
Y en este mar sin ruidos, los nombres son silencio
que aquieta las mareas, pero amargan la boca.
(Erguido. Mientras, sigo sobre nada de nada.)
Ya el desierto no existe. Soy todo yo desierto.
Y es tan mudo el desierto como es sereno el mar.
Así es el mundo cuando los nombres se disuelven.

Lo encontré hoy entre unos papeles de hace unos
cuantos años atrás, junto con algunas otras cosas
que tal vez aparezcan por aquí. Fue un otoño es-
pléndido en aquel lugar que siempre llevo conmigo
de un modo u otro, pese a su aridez. Por su aridez.

Hace algún tiempo que no estoy por allí.

Vistas ahora, pasado el tiempo y desgajadas, parecen letras mucho más viejas; casi de otro, si acaso no lo son en algún sentido. Por raro que me haya sido, hizo falta mirar más de una vez, volver a ver y casi a escribir de nuevo, espiritualmente, visualmente. Recorrer casi toda completa la geografía de afuera y adentro.

Y sin embargo, una vez allí otra vez -otra vez más, de las que allí estuve-, inmediatamente se reencuentra uno con cierta alegría extraña y, a la vez, cierta alegría familiar. Mucho más honda que los recuerdos, algo que no tiene relación con los recuerdos.

Y la alegría mayor es la de advertir que esas letras no llevan amargura ninguna. Y que, al contrario, llevan la marca de una felicidad de silencio que emana del paisaje y traspasa y desnuda cierta nostalgia feliz de un lugar en el que las cosas son tan nítidamente ellas mismas en su brutal sinceridad esteparia y helada que cualquier conversación es innecesaria.

El viento era de unos cien kilómetros por hora, el acantilado tenía unos setenta metros de alto. El mar estaba vacío de nada que no fuera mar, la meseta

esteparia era la soledad misma en cientos de kilómetros alrededor, el puerto era una línea blanca, aterida y muda, allá en el fondo de una inmensa cala de casi diez kilómetros de extensión, apenas conmovida por un mar liso de tan encerrado.

La sensación feliz de un mundo tan abierto y libre como estrechado por la soledad inmensa.

Los nombres de las cosas de afuera se disuelven allí, claro.

Pero es verdad que, cuando se está allí, muy lentamente, y si uno soporta el viento, parecería que solamente van quedando adentro de uno los nombres -cosas, gentes- que parecería no hay modo de disolver, los que son tan hondos y tan propios que en aquella ascesis sin atenuantes hasta incluso cuesta pensar y sentir que realmente nombran algo, a alguien, que no sea uno mismo. Y a veces es tan verdad.

Y después ni siquiera eso, porque en aquella astringencia feroz lo que no es no se disuelve, claro, porque allí sólo lo que es aparece siendo.

Extraño aquellos páramos terribles y esa libertad y esa invitación, constante como el viento, a la prescindencia serena de los nombres innecesarios por irreales y de los innecesarios a secas.

domingo, septiembre 02, 2012

Con el número dos

Ni llanto ni bajel ni lejanía.

Leopoldo Marechal, *Del Amor navegante*

1

Hay un hondo clamor en las manzanas:
es un grito fragante y acordado
que traspasa este tiempo desalado,
y de la noche en flor hace mañanas.
Hay sombras que de amor samaritanas
dan aceite de luz sobre el pasado
herido y seco y de un sabor amado,
huella sin voz en barbas pelicanas.
Hay una estepa azul, un mar dormido,
el olvido de un beso, un sauce ardiente,
y horas de plata y sangre como arena.
Hay un ay y hay un ay enternecido:
viene a parir su lágrima sonriente,
si del número dos nace la pena.

2

No está el amado en el amante ahora
y un vagido levanta del futuro
la luz que estalla en un dolor oscuro:
tibia, en silencio, lenta y redentora.
No está el amante en el amado y llora
y navega en la sierra un llanto puro,
y al aire da en los bosques un conjuro
que al Amor en el aire el mar rumora.
Va navegante Amor y es atrevido:
sobre las olas ríspidas, sonríte;
su nave ruge y va, sola y serena.
Y es gozo ver que Amor bregue y porfíe
la derrota del mar y su bramido,
si del número dos nace la pena.

lunes, septiembre 10, 2012

Romance de la niña

Apenas cubre septiembre
la gala gris del invierno,
ya las abejas sospechan
la flor blanca del almendro
y en luz borgoña se lucen
rosadales de cerezos.
Sangra una miel luz de cobre,
dolorosamente enhiesto,
un ciprés junto al camino,
que serpea polvoriento,
y mece en rumor y aroma
a los campos verdesecos.
Lejos del mar, cien gaviotas,
como escuadrón de lanceros,
ya rugen sal en el aire
azul y plata del huerto
y entre sus ramas celebran
primicias de limoneros.

Arrullada de claveles
y de azahares copleros,
que apenas llega septiembre
le florecen en el pecho,
la niña duerme en amores
sobre grama de silencio.

Sueña una jaca azabache,
sueña unos ojos de fuego,
sueña una torre de piedra,
sueña delicias de enebro,
sueña sierras, sueña prados,
sueña un claro caballero.
Y mientras sueña que sueña,
va soñando que no es sueño.

El corazón de la tarde
murmura un latido lento.
Y un manantial en la peña
repica un cante tan fresco
que da un rocío que vibra
alrededor como un eco.

La niña duerme septiembre
como si no fuera invierno.
Y mientras sueña que sueña,
va soñando que no es sueño.

jueves, septiembre 13, 2012

Romance de la casa vacía

El muro blanco dormita
al sol tibio de la siesta
y vigila con un ojo
la calle empinada y seca.

Busca unos pasos de alondra
que tantas veces oyera
correr por el huerto adentro,
refrescarse en las acequias,
trajinar por la cocina,
descansar bajo la higuera.



(Y hubo otros pasos de roble
que anduvieron por las sendas
del monte yendo a la caza
de venados y corzuelas
y que al alba ya se oían
volver a la casa quieta.)

La voz que el muro esperaba
oír en la tarde, en vela,
y que al tomillo del aire
enamoraba de veras,
ya es un silencio de cal
porque la voz ya no suena.

(Hubo otra voz que tronaba
como en el río las piedras:
el río secó su cauce
y aquella voz que trajera.)

Allí vivían dos ojos
como los que nadie viera
y un corazón que, de amante,
otros diez más parecieran.

(Hasta el muro se llegaban
dos ojos de luz tan recia
que, si siempre fuera noche,
con ellos jamás lo fuera;
tan dulce en ellos latía
el amor que va en sus venas.)

Van diciendo los susurros
-siempre lo mismo: las viejas...-
que, un día, una mujeruca
que andaba encorvada y renga,
que se la vio por la villa
y nunca más se la viera,
como al descuido dejó
embrujos junto a la puerta
y en las hendijas del muro
sembró conjuros y hierbas.

Y al tiempo ni voces tuvo,
vacía la casa en pena.
Ya nadie caza en el monte.
Ya pasos no hay en la huerta.
Dos corazones había
y ahora ninguno queda.

Blanco el muro y la ventana
sus soledades bosteza,
sin nadie más que una sombra
que la guarda desde afuera.
Hay otra sombra que adentro
nada guarda y nada espera.

viernes, septiembre 14, 2012

Romance chico

La luz de sus ojos
cantando se fue
y nadie le dice
cómo ni por qué.

La sierra de sus amores,
fragante de yerbabuena,
se despertó esta mañana
con sus galas de verbena.

Canta el agua un romancillo
y el chocho por petenera;
fandangos las aves cantan;
por soleares, las peñas.

La luz de sus ojos
cantando se fue
y nadie le dice
cómo ni por qué.

Ya va llegando al bohío,
tiembla la sangre, ya llega...
Todo el silencio del mundo
en el pecho le resuena.

¿Dónde, el amor de mi vida?
¿Dónde, tu voz? ¿Dónde?, ruega.
¿Dónde, mi sol, te me has ido?
¿Dónde? ¿Dónde...?, desespera.

La luz de sus ojos
cantando se fue
y nadie le dice
cómo ni por qué.

martes, septiembre 18, 2012

Vino de luz

Racimos de tormentos, manantiales
que brotan en sarmientos doloridos
de viñas viejas, pámpanos heridos
tintos de pena, ahogados en zarzales.
Serán surcos de luz y matinales:
relámpagos de amor, amanecidos
en plena noche azul y renacidos
de otras brasas de fuegos celestiales.
Viene en su luz el vino que se escancia
en el cáliz del alma cuando llora
y sufre y gime el corazón ajado.
Ya de ese vino exhala una fragancia
que es dolor en trapiche y, añejado,
sabe a gloria de luz consoladora.

jueves, septiembre 20, 2012

Romance de los marineros

La mar lamenta el otoño
y llora espuma en la playa
porque el invierno la estruja
rasgando la piel del agua
con agujas de su frío
y con fieras dentelladas.

Un huracán de salitre
está batiendo cabañas
de marineros que, al fuego,
sentados en ronda, aguardan
un grito del corazón
y del pecho la llamada
para salir a una noche,
que ya tramó su celada.

Y el día en que la tormenta
a mandobles azotaba
la tierra helada y vacía
de toda cosa y de almas
-y más que nunca esa noche
oscura, ruidosa y brava-,
acantilados y esquifes
se trabaron en batalla.

Pescadores a la mar
salieron antes del alba
silenciosos y ateridos
por los bordes de la cala
para que nadie los viera
atrever sus redes blancas
y para no despertar
a la mar y se irritara.

Un viento que traza hielos
en las manos y en las caras,
mira ceñudo las proas
insolentes de las barcas
y a bufidos de su furia
abofetea con ráfagas.

Los marineros lo miran
y oyen sus roncadas palabras
que sisean en las velas
maldiciones y los taja.

Los marineros se miran:
sólo se miran, no hablan:
unos los cabos sostienen,
otros sostienen la caña
de un timón que vaga inútil
por la horrible marejada,
y otros rezan los conjuros
que saben que los amparan.

Ya la mar abierta muerde
las quillas alquitranadas
que negramente la surcan,
insolentemente majas.

Ella ofendida les ruge
porque, rabiosa y airada,
ve que la montan jinetes
que, aunque le temen, le clavan,
mientras la doman, arpones
de fuego con sus miradas.
Ella se revuelve ardida,
ella sacude sus tablas:
con bocas negras de espuma
parece que se los traga.

En una boda de espanto
el viento y la mar se casan
y festejan esponsales
ajetreando con saña
barcas niñas que resisten
sus requiebros y sus danzas.

A su jolgorio en tormenta,
que celebran mientras braman,
ya van sin ser invitados,
ya llegan luciendo galas,
corazones marineros
que son de la mar compañía

y del viento que los cruje
rivales, porque, a su amada
-la mar que tanto los duele
y que tanto los maltrata-
con amor bueno la sirven,
con voces de amor le claman,
sobre su piel navegando
o hundiéndose en sus entrañas.

sábado, septiembre 22, 2012

Basta

Apenas el silencio y sus rumores,
sólo el aire sin voz, y en nada ausente
todo. La luz que pasa mansamente,
y mansamente gozos y dolores
que apenas reverberan sin ardores.
Y heridas que no matan y, en la frente
sin recuerdos, el sol que tibiamente
mide el tiempo sin odios ni rencores.
(Y apenas pan, y vino sólo apenas
y apenas flores, como apenas fuego
y un apenas de leña en la canasta.)
Dejar correr la sangre por las venas,
mirarlo todo limpio y en sosiego
esperar. Y esperar. Con eso basta.

domingo, septiembre 23, 2012

Septiembre y la tarde

Septiembre,
ay septiembre,
país de los estruendos que bullen en la sangre
y en las venas
de esta tierra del sur...

Septiembre lisonjero,
tenorio de la savia que va por cada cosa;
septiembre, el atrevido,
el joven invasor.

Septiembre, capitán
de ejércitos de brotes en las ramas de todo,
general de las flores,
corifeo del aire,
padre de las semillas,
mariscal en el cielo de las aves
que ya braman su celo.

Así viene.

En su monta briosa,
en su jaca de nardos renacidos,
brillante en sus arreos de jazmines y salvias,
septiembre el insolente cruza el aire nublado de esta tarde

y lanza la conquista de la tarde del mundo,
en proclamas de vientos
que agitan oriflamas de viñas, de geranios.

Y septiembre comanda
hordas que claman vida
y reclaman el mundo atardecido:
lo quiere su jardín, quiere el mundo en septiembre,
para siempre septiembre.

La tarde permanece,
respira lentamente,
hondamente respira
un silencio más sabio, más hondo
que el aire de este mundo.

El sauce la requiebra y la enamora,
el cedro azula el cielo en su homenaje,
los fresnos la cortejan;
hay mistos y zorzales melodiosos,
pudorosas calandrias,
y rumores torcaces verde y oro
en los brazos tremantes de los tilos
que cercan a la tarde.

Abejas, colibríes,
las astutas patrullas de insectos entusiastas,
rumores deliciosos en el humus
de esta tierra,

cómplice y artera,
asaltan a la tarde.

Voces de miel,
frescuras de agua clara,
lavandas y canela,
limoneros que estallan,
romeros olorosos,
los mirtos y sus tenues tornasoles:
artillerías del aire,
brigadas con sus vestes aromadas y vivas,
invasoras,
asedian a la tarde.

Incólume y serena,
benévola,
distante,
generosa,
la tarde sabe un tiempo que septiembre no sabe
y vaga en su esperanza,
ya libre por el campo,
libre la voz y libre la mirada.

Libre va el corazón,
antiguo,
doliente y animoso
de la tarde.

Ya sus prendas rasgadas, sus armas esparcidas,
septiembre llora solo
un mar de sal y lágrimas saladas.
Agua y sal.
Bajarán por su faz como un bautismo nuevo.

Va añorando la tarde y su silencio,
ya seductor vencido, sus tropas agobiadas,
se extenuará su empeño de furia de septiembre.

Extraña a su enemigo,
tiene nostalgia de la bruma,
del combate a vida con la tarde.

Sabe que él pasará.

Sabe
que ella será el fin,
al fin,
en la tarde del mundo.

Y en la tarde, el amor.

Ahora, en la noche del día,
bajo estrellas frías y calladas
-son su estado mayor-,
septiembre estudia con tibio desengaño
sus inútiles cartas de guerra,
repasa su estrategia
avariciosa,

incosistentemente enamorada,
errada febrilmente.

Recuenta municiones de flores y de pájaros,
enumera sus bajas entre ayes,
y pronuncia uno a uno
sus nombres ya caídos,
sembrados en barbechos de la tierra
que cobijará los brotes, los frutos,
las simientes por generaciones,
felices
de ir hacia la tarde de esta tierra y del mundo.

Y en la tarde, el amor.

Ya calcula septiembre el infinito
y amoroso rigor de su derrota,
implora la clemencia de la tarde del mundo
y ha teñido su frente
despejada de vientos, florecida,
con las cenizas de su penitencia.

Septiembre se serena.

Ya lo sabe.

Ser septiembre no basta.

domingo, septiembre 30, 2012

Coplas del aire

Manzanares de tomentas
blancas de flores que aroman
barren del pecho las sombras,
siembran frescuras de arena
en el aire que enamora;
y un viento de quitapenas
y un vino que canta y nombra
andan rondando verbenas,
tiñen la noche y las venas
mientras desgranán sus coplas.

La luna va por la sierra:
donosa abrasa a las mozas
y de plata las corona
de tan bonita manera
que hasta le lucen las sombras
que andan bailando en la tierra
una danza silenciosa
que a los álamos despierta
y que adormece a la hierba
donde mi sueño se aposta.

lunes, octubre 08, 2012

Ya pasará

Ya pasará esta aurora de relámpagos
vacíos; y el acíbar de esta mirra;
ya pasará el libar de taciturnas
abejas, la mirada sin descanso.
Ya pasará el dolor, el inmaduro
dolor de los mortales, la sonrisa
sin luz, la soledad de los que vagan,
el recuerdo, la noche, el sol insomne.
Ya pasará la herida; y el camino
sin puerto, la esperanza sin amor;
y la flor sin destino, el llanto, el fuego
que abrasa sin arder, la triste muerte.
Ya todo pasará. Pero no todo.

lunes, octubre 15, 2012

Mañana de primavera

Vino la luz. Y fuiste la mañana
en un tropel de albahaca y de jazmines,
cimbrando de zorzaes querubines
el aire manso azul. Y tú, lejana,
fuieste el azahar que abraza los jardines,
ese rumor del agua en la fontana,
tímidamente sol y resolana
tan amorosamente sin confines.
Vino la luz y en todo aparecías
germinando dulzor y primavera.
Limpia de tiempo, a todo florecías,
silenciosa en la luz que reverbera
tu corazón sin sombras y en los días
de la quietud salada de tu espera.

domingo, octubre 21, 2012

Tarde de primavera

Hay un rincón del mundo que gotea
rítmicamente lluvia silenciosa.
La tarde la acompaña cirenea,
a desgano, y arrastra pesarosa
la nostalgia de luz de la azalea,
las húmedas protestas de la rosa,
las espinas del tala que verdea
sangrando un agua clara y quejumbrosa.
Todo espera fulgor y pasa el trueno.
La noche se agazapa, el sol ausente
es oro y salvia púrpura en la nube
que en llama líquida se incendia a pleno.
Ya el mundo exhala un salmo que va y sube
por el cielo, que muere sonriente.

martes, octubre 23, 2012

Noche de primavera

Es rocío que baja de la luna
a la serenidad de los jardines;
es prepotencia blanca de jazmines
y una fragancia azul, secreta y bruna.
Son los rítmicos grillos danzarines
y es la hora benévola, oportuna,
que da el olvido gris y nos acuna
tiritando en el cielo celemines.
Todo es el aire quieto en la espumosa
y blanda cerrazón de primavera
que deja el día al fin en nuestras manos.
Como un tesoro negro nos espera
y anda rondando el aire misteriosa,
turgente de silencios y de arcanos.

lunes, noviembre 12, 2012

Romance del adviento

Está sangrando a destajo
la sangre roja del ceibo
y un ardor de tierra en llamas
blancamente va poniendo
en la tarde unos jazmines
insolentemente abiertos,
y achiras borgoña y gualda
y agapantos azulejos
y verbenas y geranios
y en la noche unos arpegios
de las hojas de unos tilos
que, acompasadas al viento,
murmuran la primavera
que se esparce por el pueblo.
Furiosa la lluvia arranca
jirones de agua del cielo
y afrenta de tanto en tanto
el dolor sin voz del suelo
que con llanto a borbotones
la recibe en un silencio
que hace brotar en el aire,
húmedamente sufriendo,
jacarandaes de gloria
en sus colores de adviento.
Desde aquí ya voy mirando,

calladamente sintiendo
como una ansiedad de fruto
en la savia que va abriendo
una esperanza en la tierra,
más cierta que lo más cierto,
y que florece en los ojos
que, verdemente creciendo,
primaveralmente esperan,
aromada de misterio,
la novedad más antigua
que hace nuevo lo más viejo.

domingo, noviembre 18, 2012

Coplas

Vide la flor del limón,
y del naranjo el azahar.
Y yo sin nada que dar.

La albahaca regala aroma
y el mistol su fruto asoma.
Y yo sin nada que dar.

Fresca el agüita del río,
dulce el aire del chañar.
Y yo sin nada que dar.

Por la sierra y al rocío
triste canta el corazón,
tibio como una paloma
que quiere y no ha de volar.

Malhaya no haber qué dar.

martes, noviembre 20, 2012

Marenostrum

A ti voy por la costa antigua de mi sangre
como una barca sola, merodeando milenios,
aleteando tus siglos de cantos y conquistas
con las alas sin tiempo que sembraste y me diste.
A ti voy por los vientos que silban desde el norte,
por el aire quemante del desierto africano,
y en mi voz tú respiras albahaca y rosmarino,
y en mis ojos de salvia hay olivos y robles.
A ti se van mis pasos y el corazón nostalgias
de tu sal y tu arena madura lentamente,
hasta que todo en mí se presta a tus oleajes.
A ti se van las horas de esta distancia enorme
que cuento en los latidos que me quitan la vida,
mientras tu nombre hiere mi amor y mi memoria.

miércoles, diciembre 12, 2012

Don Nadie

Tan vagamente nadie a la mirada;
tan soso y tan sin sal y tan sin tono;
tan ademán de nube y abandono
y tan sin voz la voz de tan callada.
Tan sin sangre, sin dicha y sin encono;
tan sin sabor la risa desalada;
tan sin corona el trono y tan sin trono,
y tan y tan sin ton, sin son, sin nada.
Así con tan sin tanto y despreciado;
así con tan sin cuerpo y tan sin sombra;
así con tan sin gracia o luz que irradie:
hay Alguien que lo tiene por amado
y lo mira y se alegra y si lo nombra
jamás lo nombra Nadie a este Don Nadie.

jueves, diciembre 20, 2012

La montonera

A Manuelita Rosas

La dulzura punzó tiñe tu risa.
Domas la crin feliz y el viento pampa
en la noche sin luna de tu pelo
trasmína madre selvas y jazmines.
Por tu elegancia niña de señora,
le quedan a este sur que enamoraste
corazones en sueños y grandezas,
guerreando a muerte por tus ojos pardos.
El yugo de tu ley es amoroso:
Gobernadora, riges y gobiernas
el desierto y la luz, el río, el monte.
Y en tus venas germina el brillo quieto
de otra mirada clara y corajuda
que corre por tu sangre y heredamos.



sábado, diciembre 29, 2012

Cerro abajo

Pajonales de sierra, flor silvestre,
acacias blancas verdes, rumorosas
centinelas de sombra en los arroyos,
espinillos y piedras altaneras.
Por la quebrada viene la mirada
y en un bordo de luz la voz titila
porque al poniente al corazón perfuma
la niebla tibia y clara de esta tarde.
Ya silba un ave; el alazán se pierde
cortando cuesta abajo, no sé adónde,
mientras su paso tienta una vereda.
Y otra ave silba tierna su silencio
como una catedral que el eco ensancha.
Es noche ya y hay fuego junto al vino.

domingo, diciembre 30, 2012

Cerro arriba

Lleva su ocre bermejo, el sol en cobre.
Ya voy entre vertientes, pastizales
de piedra gris, de mica que fulgura
y destella en su frente la mañana.
Es verde azul el día, falda quieta
de esta montaña antigua, sola, dulce
de menta en luz, fragante de poleo,
silenciosa de mí, de todo ausente.
Subo a la altura que murmura el aire
del viento que respira en las cañadas
hondas de cielo en nubes tormentosas.
Hasta el borde del cerro llega al paso
lento y deriva en cumbres sin edad,
mi presencia sin huellas ni testigos.

lunes, diciembre 31, 2012

Cerro adentro

Sube por el dolor de unos rescoldos
el humo apenas de esta noche fría
y un resplandor de luna ya en la cresta
beatifica unas moles expectantes.
Un silencio de sierra, las majadas
al reparo del aire entumecido,
el vacaje que vaga a su reposo;
y un vigía de sombras, cerro adentro.
Bellamente es oscura la montaña.
Tan bellamente aroma los sentidos.
Bella es la soledad de su hermosura.
Y al murmullo de pumas y de espinas
que gimen en las brasas dulcemente,
el cerro acuna cuando el sueño llega.

jueves, enero 03, 2013

Arwen y la muerte

Señora, ¿qué es la muerte? ¿Tú sabías
de ese filo de hielo que traspasa?
¿Quién te dijo el dolor de los mortales?
¿Qué hay en el mundo tal que así te entregas?
Señora, tu esperanza -llama débil-
todavía está ardiendo en este valle.
¡Cómo ha sido tu rey, Señora! Amores
más fuertes que este tiempo con sus muertes...
No mueres, no, Señora, si la estrella
de tu nombre en la tarde abrasa el cielo,
y siembra luz al bosque y la montaña.
Arwen, la muerte pasa y no te mira.
Silenciosa a tu lado se detiene
y oye tu amor. Y tiembla ante su abismo.

lunes, enero 07, 2013

Laguna

Fue hoy y por un incidente casual. Y ahora siento cuánto se me ha hecho honda la casualidad.

Andaba por la bitácora inmóvil (nunca está del todo desatendida...) y fui a caer a una de las páginas de fines de 2009; diciembre, más preciso.

Y allí estaban.

Y no los reconocí: es decir, de pronto reconocí que no los reconocía.

Solos, los cuatro. Hermanos huérfanos, y abandonados, que esperan un tren que ya pasó en una estación vacía, en medio de la nada, sin cómo volver ni irse.

Sentí una pena enorme. Y vergüenza, mucha.

Cuatro poemas.

El año pasado, con un cuidado que creí irreprochable y hasta obsesivo, llegué a editar los versos que había en ens. Después, como se sabe, los publicó benevolentemente Vórtice. Ya lo dije. Lo mencioné

hace pocos días aquí mismo, presentando otros libros de versos que llegaron a la etapa de un borrador decente y que tienen versos que también estaban allá.

Pero.

Cuatro poemas faltaron en aquella cuenta de 138, más dos, que le dio título al libro primero.

Estoy aturdido y no sé qué decir, ni qué disculpas pedir.

Sé que ahora vendrá la vela de revisar línea por línea toda la bitácora aquella, y que será con temblor y temor de encontrar más abandonados, como bastardos.

Mientras, esta laguna (¿imperdonable?, se me hace que sí, malhaya..., y por bastante tiempo, al menos...) exige justicia.

Y desagravio.

Por eso mismo, aquí están ellos.

El miércoles 2 de diciembre de 2009, apareció este romance:

La luz de esta luna llena

Aceite gris está el cielo;
bonita la luna llena
que con su tiza ha trazado
rondas de alegre tristeza
por el cielo gris de aceite,
espeso de luz. La pena
de ver que pasa la luna
llena, sola, suave y queda,
tiritita lágrimas dulces,
pero no porque le duela
el aceite gris del cielo
ni la traza que la esfera
deja sutil en el aire
cuando va al oeste. Sueña,
la pena que llora alegre,
con esa luz de belleza
que una mano azul y mansa
parece que retuviera
para que los ojos giman
felices de ver la plena
plenitud de luz luciente
que, como la luna, es llena
y le da luz a las cosas
aunque sólo se las presta,
para que vean las cosas
esos ojos que las vean.

Manantiales de silencio
del cielo abajo ya ruedan;
vienen celestes de luna,
y hacen noche en las veredas
que las manos de los hombres
trazan cada vez que rezan.
Silencios que suenan voces.
Voces de luz tenue y quieta
que en estallidos de luna
son música, son la fiesta,
son corazones de noche
que sin embargo alborean
transidos de paz y luna
y son flor de una verbena
que en una danza de gloria
ya sube desde la tierra
para brindar en el aire
con un amor que se empeña.
Camina el hombre en lo oscuro
de la noche de esta tierra.
Sabe que un sol que no ha visto
ha vuelto a la luna bella
en el aceite del cielo
que está cubriendo sus huellas.
Por eso no teme y anda.
Por eso, aunque teme, arriesga.
Por eso, aunque sufre, ríe.
Por eso, aunque duele, espera.
Mira la luna y confía.

Y en la luz que la hermosea
ve una Hermosura que brilla,
ve una Hermosura que llega,
ve una Hermosura que ha hecho
la luz de esta luna llena.

El martes 15, este soneto:

Adviento de Parusía

A F. M. S.

Las olas que no cesan de este mundo,
de este mundo de mar de sal doliente,
rumorean, se agitan. Tu figura
las gobierna. Las ondas y los ayes
se maridan y engendran inquietudes
que andan perplejas por un mar sin puertos.
Esperamos al fin un fin sin límite:
un resplandor que calme, vientos leves,
refrigerios de ti, gracia en el aire,
fulgores amorosos, la justicia,
los ojos del león entrecerrados
viendo pastar en paz a los corderos
y una voz poderosa que proclama
que ya no hay más dolor, ni mar, ni tiempo.

El miércoles 23, esta dedicatoria severa a Messi, el del Barcelona (*):

(De Minaya Alvar Fáñez, a Messi)

(Bastaba con el gol. Con el festejo
no era más gol el gol. Con el decoro
quedaba a salvo el gol, igual. Reflejo
quizá de ser quien se es. La plata, el oro,
no garantizan nada. El señorío
es cosa de señores. La cucarda
habla sólo del pie. Pero el tronío
va más alto que el pie, da a la gallarda
frente del vencedor una corona
que es para pechos nobles: los mejores
no importa de qué oficio, de qué suerte;
que es del templado y justo, como el fuerte
Ruy de Castilla, flor entre las flores,
más alto que Carrión y Barcelona.)

El 31, finalmente, y a la puerta misma del otro año,
apareció otro soneto:

Nueva luna llena

Noroestes de luna sueña el cielo
y le sangra una luz en su costado.
Madrugada de insomnio, aroma y vuelo
del corazón en flor, quieto y callado.
Con su frente estrellera sobre el suelo
la niebla penitente ha dibujado,
al este silencioso de ciruelo,
un sol maduro y fresco, ensangrentado.
Y es tan nueva la luna que se ha ido,
tan lúcida amanece en retirada,
tanto incendia la noche en que ha caído,
tan llena y luna es, va tan preñada
del día nuevo como del que ha sido,
que ya no está, pero no falta nada.

En mi ansiedad por reparar en ellos algo de lo que
esta laguna pudo haberlos dañado, me fijé por
ejemplo en si las lunas llenas de aquel mes de 2009
coincidían con las de diciembre de 2012.

¿Para qué? No lo sé. Pero sí, coincidieron.

Y me quedé más tranquilo.

Tampoco sé por qué.

jueves, enero 10, 2013

Fue una laguna

Sí, será desconcertante, duro, humillante. Pero eso fue haber dejado olvidados y vestidos para salir a los cuatro de la entrada anterior.

Triste laguna.

Pero no la única, ay.

En un rincón de 2008, al frío de julio, un día 5, sábado, quedó un soneto.

Gozoso parecía. En sus cosas, ni me miró cuando llegué. Venía yo abriendo cada puerta cerrada, viendo en cada habitación si en la casa muda quedaba alguien todavía y rogando que no.

No supo nunca que fue el último en salir de ens.

Y no se lo diría yo, seguramente. ¿Cómo podría?
¿Qué le diría?

Me sonrió apenas, como si me recoociera. Me miró sereno, quieto, manso.

Como agua de laguna.

El fruto

Se abre el dulzor de un fruto que partí con la mano;
lo deshacen mis dedos, lo recibe mi palma;
alegre va en mi boca, sabe a un sabor arcano
que huele a paraíso. Como en calma.
Y su jugo ha teñido mi piel, que ya envejece,
y lentas se me escurren su piel y las semillas.
Y su carne a mi carne la ha aromado y florece
plácidamente y huele a maravillas.
Hay niebla. Una llovizna lava el fruto jugoso,
-tiene el dolor de un llanto templado, silencioso-
y exhala beatitud, me impregna gloria.
Estoy sentado. Es tarde. Hoy no hay fuego de invierno.
Del fruto que ha pasado, libre, fragante y tierno
me queda el gusto, el gozo. Y la memoria.

Se irguió, hizo ademán de ir saliendo. Lo dejé
avanzar y adelantarse.

Mientras salía, miré por última vez la habitación
ahora sí -creo, espero...- vacía de recuerdos, de
olvidos. De agua y de lagunas.

La puerta quedó entreabierta. Me dio vergüenza,
otra vez. Y cierta tristeza rara. No me atreví a
cerrarla.

Quién sabe.

sábado, enero 12, 2013

Saudade en esta sierra

Ando esta sierra, ciego y soberano.
Ando entre acacias, olmos y olivares.
Ando entre unos zumbidos colmenares.
Ando al amparo mudo del verano.

(Subo a mi sierra y al rumor arcano
de un azahar, y otro azahar, y mil azares,
un silencio de cielo y de pinares
me talla en piedra un corazón serrano.)

Ando esta sierra en sombras estelares,
antes que el día, antes que el sol temprano,
me muestre sus arroyos y hontanares.

Ando esta sierra ausente de tu mano
y son tan tuyos todos sus lugares
que estar próximo, aquí, es estar lejano.

jueves, marzo 14, 2013

Es otoño, ya ves

Es otoño, ya ves. Llegó en sigilo
por las venas del sol, calladamente.
Y en su arrullo dorado hay la simiente
de un amor nuevo que me tiene en vilo.
Es otoño, ya ves. Me taja el filo
del aire y de tu mano, dulcemente;
y el ocre de tu voz me trama urgente
el canto en bronce que a tu luz destilo.
Es otoño, ya ves. ¿Llega de dónde?
Acaso de la savia que se muere
y silenciosamente nos espera.
Es otoño, ya ves. ¿Llega de dónde?
Acaso de una herida que no hiere
y que será a su tiempo primavera.

domingo, marzo 17, 2013

Otoño del hombre

Quam multa in silvis autumni frigore primo
lapsa cadunt folia, aut ad terram gurgite ab alto
quam multae glomerantur aves, ubi frigidus annus
trans pontum fugat et terris immittit apricis.

P. Vergili Maronis, Aeneidos, Liber VI

Como todas esas hojas que en las forestas con el frío primero
del otoño
caen arrancadas; o como caen hacia tierra desde la alta mar
todas esas aves que se amontonan, cuando la estación fría
las hace huir más allá del mar y las arroja a tierras soleadas.

Publio Virgilio Marón, Eneida, Libro VI

Este otoño del hombre,
este viento del alma
que ya olvidó el verano de la vida
y levemente hace frío de todo lo que abraza;
y navega
en este mar de hojas que caen
desde el cielo entumecido
y combate en el aire
con este ejército de ramas como lanzas desnudas
que recuerdan y cantan
la tibieza aterida que espera y teme el fuego del invierno
sin luz.

Este otoño del hombre
que llora lágrimas de cobre enmohecidas,
en las alas de miedo de las aves,
también él viene en un vuelo alto
desde el fondo de ese mar que amenaza la tierra.

Este otoño del hombre mira lejos,
muy lejos,
más lejos que los días de dolor y esperanza,
y ve lo que está próximo y remoto,
y lo que llegará y lo que ha pasado, en silencio,
y sólo ve la orilla de los vivos
y la costa del mundo
de los muertos que esperan un canto,
que suena como el bronce del otoño del hombre.

miércoles, marzo 20, 2013

Tiempo de otoños

Está el horizonte triste;
¿el paisaje ya no existe?;
un día rosa persiste
en el pálido poniente...
Llueve, llueve dulcemente.

Lluvia de otoño

Olvidanzas, Juan Ramón Jiménez

...with patient look,
thou watchest the last oozy hours by hours.

John Keats, **To Autumn**

...con mirada paciente,
velas el último fluir, horas y horas.

John Keats, *Al otoño*

This thou perceiv'st, which makes thy love more strong,
To love that well which thou must leave ere long.

William Shakespeare, **Sonnet 73**

Todo esto ves y hace más fuerte tu amor
para amar tiernamente lo que debes dejar aquí por siempre.

William Shakespeare, *Soneto 73*

Ya va por la mañana
la espiga de este otoño florecido
en gotas de una lluvia fina y pura.

Florece el agua nítida de otoño
en luz tan simple y clara
que el cielo gris descarga ya en mi frente
y tiñe la mirada barrida por el aire;
y el corazón serena la voz de esta espesura
y busco entre la hierba la vereda del día
que me lleva a la tarde
que me deja a las puertas de la noche del mundo,
que gotea tristeza mansamente.

Ya va. Y, hora tras hora,
como quien se adelanta hacia la muerte,
el otoño se yergue
y se agazapa,
vuelve a brotar del frío de mis huesos
y se hace tierra y polvo,
se hace tiempo y ceniza,
se marchita en mis manos
y en mis pasos
que van hacia un invierno de esplendor tormentoso
y más allá hacia un puerto de un sitio que no he visto.

Viene por un sendero
de memorias de seda, flor y hierro;
memorias de memorias

que al viento de la tarde de la vida
andan como hojas de oro y encarnadas de sangre,
la sangre sin edad
que late silenciosa su otoño y sus amores.

Otra vez esta lluvia que traspasa los siglos.

Otra vez esta estación de bronce que adormece la historia
y dulcemente llueve sobre un hombre
rayos de olvido, de un sol apenas tibio y pálido.

Un día irá el otoño lentamente
a su descanso eterno;
irá por esos bordes de las flores que callan sus vestigios
de ternura;
irá sin su vestido de nostalgia,
sin su calzado seco que brilla en cada cosa
esa pátina opaca.

Y quedará el otoño en secuelas de frío,
añorando unas viñas que dan su fruto en marzo
y dan un vino fresco
más amado que el amor de este mundo.

Y quedará el otoño yendo sin saber dónde ir,
rondando estos jardines
de aromas y de luz,
en los que fui feliz mientras duró este mar del tiempo.

sábado, marzo 23, 2013

Calipso y Odiseo

ἐνθ' ἄλλοι μὲν πάντες, ὅσσι φύλον αἰπὺν ὄλεθρον
οἴκοι ἔσαν, πόλεμόν τε πεφειγότες ἠδὲ θάλασσαν·
τὸν δ' οἶον, κῶστον κεκρημένον ἠδὲ γυναικὸς
νύμφη πτόνι' ἔρυκε Καλυψιὴ· διὰ θεῶν
ἐν σπέεσι νλαφυροῖσι, λλαιομένη πτόσιν εἶναι.

Οδύσσεια I, 11-15

Amaba amar el mar amargo,
y el cielo sobre el mar libre de cielo,
la imposible aventura.

Amaba el viento,
el canto de las aves volanderas,
la danza de los gráciles delfines,
la proa tajadora,
el mástil desafiante,
y las velas henchidas de distancia y destino.

Por la tarde sin nubes,
por la mañana suave que le canta en susurros
de una brisa sin origen ni fin,
camina los senderos de esta isla escondida,
trajina los jardines de Ogigia, soledad apartada
del mundo de los dioses y el tiempo de los hombres.

Odiseo, el insomne,
soberano de ardides y de arrojios,
ya pronto será Nadie en brazos de Calipso,
la que esconde y oculta.

Esponsales de olvidos infelices y gratos,
soledad de Calipso y Odiseo.

Y él que amaba del mar amar ese regusto sin confines...,
salado como el llanto
que le hiere la voz y la mirada fiera ahora,
si pronto será Nadie en brazos de Calipso.

Y serás inmortal,
dice la Ninfa bella,
y en mis brazos serás Nadie por siempre,
solo a mi lado,
aquí,
entre peñascos dulces y bosques de ternuras,
oculto de los dioses,
ya lejos de los hombres,
en medio de este mar que te aparta
y te oculta,
solo,
solo en el mar adentro,
solo a mi lado,
aquí,
solo, sin nombre.

Ignorante del ruego tronante de los dioses,
ciego al designio arcano
y a la piedad divina que ya revuelve el cielo,
que trama su ventura
y crece como espuma en la tormenta,
Odiseo, en la playa de Ogigia, la escondida,
suspira y se lamenta en sollozos amargos
por su dicha agridulce.

sábado, marzo 30, 2013

Abril, tu nombre

¿Cuál es tu nombre, Abril? Si entre la espuma
de Afrodita naciste y te criaste,
¿serás entonces Venus Verticordia
que sana el corazón y limpia el alma?
¿Cuál es tu nombre, Abril? ¿La primavera
que abre contigo ciclos y estaciones?
Entonces volveré reverdecido,
floreciendo un amor antiguo y nuevo.
Pero no sé tu nombre, Abril. Tu nombre...
La cifra de tu nombre y el misterio
que llega con tu nombre y la esperanza
de un tiempo entre la espuma de estos tiempos
que como un fruto dulce, una flor breve,
se abre en tu día en gloria y luz del aire.

lunes, abril 01, 2013

Soledad

Señora de los Dolores,
Virgen de la Soledad,
el viento hiere en mis ojos
tu tierra en medio del mar.

Tengo esta tierra en mis huesos
y el corazón en amores,
Virgen de la Soledad,
Señora de los Dolores.

Toma mi sangre y mi ruego,
Virgen de la Soledad;
Señora de los Dolores,
líbranos de todo mal.

Toma mi canto y mi vida,
Señora de los Dolores,
porque no tengo más dones
que darte, Señora mía,
Virgen de la Soledad.

El 2 de abril de 1767, el capitán de navío Felipe
Ruíz Puente toma posesión de su cargo como
primer gobernador español de las Islas Malvinas.
Estará allí hasta el 23 de enero de 1773.



Una de las necesidades que le pareció urgente remediar al nuevo gobernador, fue la asistencia espiritual de quienes allí había, los franceses que quedaron tras la llegada de Bougainville, así como los españoles y criollos que lo acompañaban ahora. Construyó una capilla y pidió a Buenos Aires, de la que dependía, frailes y una imagen de la Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Soledad. Dos frailes y la imagen llegaron en enero de 1768. Desde la protección de aquella advocación, durante años la capital y puerto mayor de las islas se llamó Nuestra Señora de la Soledad, y a poco la entera isla mayor tomó finalmente su nombre. Hay quienes atribuyen a Francisco de Paula Bucarelli, gobernador de Buenos Aires, la elección de la imagen.

Se dice por otra parte que la advocación de Nuestra Señora de la Soledad (derivada de la advocación de la Virgen de los Dolores, en recuerdo de los sufrimientos de la Madre de Jesús) es devoción antigua y ciertamente que muy arraigada en España. Allí, dicen algunos, llegó oficialmente en tiempos de Felipe II, cuando su matrimonio con la francesa Isabel de Valois.

Lo que no tiene discusión es que es la tutela primera que la Virgen tuvo oficialmente sobre las Islas Malvinas.

jueves, abril 04, 2013

Mientras

Estoy mirando ahora
unas manos que juegan con mis manos
y unos ojos que ríen y me miran.

Estoy oyendo un canto
que como un ángel dice sus amores
y un laúd que acompaña sus desdichas felices.

Estoy oyendo el aire
de este abril en su furia
que aún cobija el sol, unos trinos, lavandas.

Mientras,
el rumor de una guerra
el estrépito gris de la congoja
un insomnio salitre
un odio helado como el viento
una boca perpleja que balbuce
el hambre
y las heridas, la tristeza
y esa nada
y la angustia de la nada
y su niebla.

Mientras.

Estoy mirando ahora
unas manos que juegan con mis manos
y unos ojos que ríen y me miran.

Estoy oyendo un canto
que como un ángel dice sus amores
y un laúd que acompaña las desdichas felices.

Estoy oyendo el aire
de este abril en su furia
que aún cobija el sol, unos trinos, lavandas.

domingo, abril 07, 2013

Aire de tango

Amor amargo

Se fue con un dolor mudo en el pecho;
hizo una mueca gris, de compromiso.
Y una garúa helada de cortejo
llovió su niebla y le chispeó el olvido.

Su voz sin aire se volvió silencio
y, entre adoquines y veredas rotas,
fue dando tumbos desangrando el eco
de aquella nada que apretó en la boca.

En el vacío de la noche oscura,
ya sin memoria, caminó sin rumbo;
y en una esquina que esquivó la luna
borró sus gestos, se perdió en el humo.

Y por la calle de ese amor amargo
anduvo hasta el final y siempre ausente:
el corazón sin huella y sin pasado,
sin rastro de su vida o de su muerte.

martes, abril 09, 2013

Smaug

¿Qué es un dragón? Es un dolor inmenso
del aire y de la tierra. Es algo frío
que arde en su entraña el fuego, como un río
caudaloso de envidia y de odio intenso.

¿Qué es un dragón? Es un deseo vano
de un brillo inútil. La brutal codicia
de tesoros ajenos que acaricia
y que destruye, con la misma mano.

¿Qué es un dragón? Es una fuerza innoble:
la pura fuerza sin piedad ninguna,
el gozo cruel del asco en el mandoble.

¿Qué es un dragón? Al fin, es el engaño
de una astucia sin gracia y oportuna
que no da fruto alguno y hace daño.

viernes, abril 12, 2013

Soledad del romance

Vagaba entre unas peñas
cuidando la majada.
Ya por los cerros sube,
ya de los cerros baja.
Corderos de algodones,
su perro, algunas cabras
silvestres, unas aves,
su morral y su caña,
y un halcón diminuto
que aprende sus hazañas
de cazador furtivo
entre piedras y matas.
Es todo lo que tiene,
nada más le hace falta.
Y no tiene más prendas
que esas buenas compañas.
Canta el rumor del río
con las nieblas tempranas,
allá abajo, en la vega,
entre verbenas blancas.
Silba el halcón bramidos
con la presa en sus garras.
El cielo se demora,
y entre las nubes tarda.

En el aire del día
ya en flor de la mañana,
bajo una encina vieja
que sombra le regala,
cantaba la pastora,
en coplas entonadas,
un romance de niños
que en amores andaban.
El cerro y los corderos,
el halcón y sus garras,
las verbenas del río,
el perro y la majada,
se aquietan con el canto
y, con la voz, se callan.
Y el cerro queda solo
y en silencio. Y en calma.

sábado, abril 27, 2013

Vive la patria

Vi un resplandor de abril que se moría
y que mayo dorado sepultaba,
mientras el cielo en su dolor andaba
todo un día de sombra en alegría.
Vi en soledad la patria que callaba
y otra patria con ella que sufría
y otra más que de amor languidecía
y otra más que al morir resucitaba.
Vi el resplandor de abril y conmovido
alcé mi puño débil y furioso,
exhausto de esperanza, enardecido.
Y vi a la patria sola en llanto hermoso
llorar su nombre claro, y su latido
latiendo oculto, fuerte y misterioso.

lunes, mayo 20, 2013

Ofrenda

A su albricia, a la luz del gris del cielo,
va en volutas de aroma seco y fuerte
la llama que en el aire se convierte
en humo azul de un fuego rojo en celo.
Envuelto ya en su ardor, parece inerte
el gajo de una rama de ciruelo
que, andando anoche, recogí del suelo
para darle a su herida mejor suerte.
La madera, ya en brasa y terciopelo
-y para que no sufra-, me divierte:
canta y crepita dándome consuelo.
Feliz de que en el humo la liberte,
yo la siento gemir y ella alza el vuelo,
gozosa en el calor que dio su muerte.

jueves, junio 06, 2013

El canto que te canté

(Aire de punto cubano)

Cuando te fuiste sabía,
temblando bajo la palma,
que te llevabas el alma
de quien tanto te quería.
Y el mar, que me conocía,
dio su rumor a mi canto
y en el lamento hubo tanto
que un ave, en las playas solas,
confundidas con la olas
vio lágrimas de mi llanto.

Y porque al mar le dejé
la barca que te robó,
en mi voz ya se apagó
el canto que te canté.

Quedaron en las arenas
pobres suspiros de amante
y con su filo punzante
el dolor punzó mis venas.
Me brotaron sólo penas
y mi sangre renegrida
toda de luto vestida,

como el luto de las flores
que sembraste en mis amores
el día de tu partida.

Y porque al mar le dejé
la barca que te robó,
en mi voz ya se apagó
el canto que te canté.

sábado, junio 08, 2013

Coplas de hartura

a E. B.

No habrá mar, ni viento o río,
ni alba de luz, noche oscura,
ni estrellas, lluvia o silencio,
por hartura.

No habrá desierto ni monte,
ni en el plan de la llanura
crecerán trigos o hierba,
por hartura.

No habrá bosque umbroso y verde
ni fuente habrá fresca y pura;
no habrá flor, ni fruto o rama,
por hartura.

No habrá más aves aquellas
que alababan tu figura;
ni habrá más trinos que canten,
por hartura.

No habrá quien quiera mirarte
ni quien diga tu hermosura:
no habrá quien beba ese vino,
por hartura.

No habrá recuerdo u olvido,
ni en la altura ni en la hondura;
ni habrá nada que te nombre,
por hartura.

jueves, junio 13, 2013

El hueco de la zurda

(Aire de tango)

Los ojos se le fueron deshojando, marchitos,
y un fuego que tenían se apagó lentamente;
la niebla campaneaba los surcos de la frente,
fileteando silencio a versos nunca escritos.

Murmuraba una queja que no se le entendía,
y así, mientras penaba su vino en el estaño,
pasaba por las horas de un día, un mes, un año...
y otro mes, y otro año, como si fuera un día.

Anduvo por las noches amargas de la curda
y se aturdió en zaguanes de la vida fulera.
Pero una madrugada, más limpia que cualquiera,
se le llenó de sueños el hueco de la zurda.

El gaita del boliche, endomingado y triste,
como una comitiva que va a rendir honores,
mes tras mes le llevaba los viernes unas flores
y en la tumba rezaba: "Por todo el bien que hiciste..."

Andá a saber el gaita qué yeite le sabía
para escanciarle un gracias allá en el cementerio.
Nunca nos dijo nada y nos quedó un misterio
más hondo que aquel hueco que nadie conocía.

sábado, junio 15, 2013

El águila y el sapo

(Boceto de fábula)

Planea majestuosa y muy atenta
un águila y el cielo luminoso
es su atalaya de aire silencioso
desde donde de todo se da cuenta.

Ve mucho más abajo, y no más lenta,
una mosca, pequeño y delicioso
bocado, con que un sapo perezoso
quiere darse una cena suculenta.

Ya acechando a la mosca, bien precioso,
descubre el sapo al ave y se amedrenta
y, huyendo de la senda polvorienta,
se defiende del águila y su acoso.

Pronto el refrán latino se argumenta
-non capit muscas aquila-, miedoso.
Y, precavido y lúcido, el goloso
con ayuno esa día se alimenta.

* * *

Aprende de este sapo y de su ciencia:
porque es verdad: el águila orgullosa
no se abaja a las moscas, desdeñosa.

Pero de sapos no habla la sentencia.
Y aunque en el ojo es pobre su apariencia,
en el buche del ave es otra cosa.

lunes, junio 17, 2013

Junio en tu nombre

Junio en tu nombre agita resplandores
y el viento que me cala tempestades
y el fuego que se entibia en soledades
de noches que maduran los dolores.
Junio en tu nombre inflama oscuridades
y el silencio al rumor de los rumores
y el puñal de recuerdos delatores
de olvidos, vanidad de vanidades.
Junio en tu nombre lanza unos lebreles,
perdigueros tenaces de tristezas,
que hasta el frío del odio las persiguen.
Y para que en los mares me fustiguen
con naufragios de glorias y grandezas,
junio en tu nombre azuza timoneles.

sábado, junio 22, 2013

Pinos de mar

Son pinos de este mar.

Robustos y olorosos en el aire y la arena.

Ya a las costas pinares de este mundo de mar
llega este viento recio, noble.

Queda en vela, conmigo, entre ráfagas duras,
en estas noches claras que me hienden felices,
como agujas de pino turgentes de resinas
que silban en las ramas de este mar aromado.

Voy al rumor alegre de unas playas vacías
y veo un día y otro un sol sereno y alto
que anda por este cielo del sur,
en medio de los fríos que fracasan su furia
y van hacia una primavera perentoria
que me espera.
Y espero.

Celebro el sol y el aire que me han llamado joven
después de tanto tiempo.
Y bendigo este fuego en estos fuegos
que queman las maderas de pinos y perfuman
el mundo de estos bosques sin frontera ni alivio.

Ellos me dicen que estos médanos,
que estas arenas nítidas
que guardan sus milenios sin hablar de estos días ,
crecen sonriendo mientras camino entre bosques de mar,
al paso de otros pasos que me siguen y sigo
y al terrible esplendor de estas mañanas.

Digo que es una belleza nueva,
quieta y antigua,
que se mece en los pinos de mar y que enamora,
y que se alza como una voz más pura
que todas las que he oído
y que canta en mis ojos
y en la piel de mis años.

miércoles, junio 26, 2013

La niebla sueña

La niebla sueña que ella enciende el día
y que es la luz su velo iluminado;
y sueña que, en el aire silenciado,
ella es el sol de esta mañana fría.
Sueña que el cielo ha abierto su costado
y que, el amanecer que allí tenía,
envuelto en neblinosa hechicería
de sus manos de niebla le ha brotado.
Mientras las llamas de mi fuego crecen
y hacen aroma el alma de la leña,
va al oeste la noche desvelada.
Y en hebras de algodón se desvanecen
los sueños vanos que la niebla sueña
y de la niebla queda poco. O nada.

sábado, junio 29, 2013

Ya no podrás

"...y en su mitad podrido..."

A un olmo seco, Antonio Machado

La luna esquiva tu rincón de sombras
y el invierno te omite indiferente:
acosa flores vivas, ramas tiernas
que puedan marchitarse todavía.
El viento acecha en vano tu figura,
el sol te olvida, el agua te desprecia
y, en su furor, el fuego de las tardes
ya ni tiene apetito de tus brasas.
Nada te ve en el día y por las noches
nadie te asiste, ni rumor ni estrellas,
y no hay aves que aniden a tu amparo.
Si fuiste el árbol que soñé madera,
leña que abriga, mesa de mi casa,
ya no podrás volver a serlo nunca.

martes, julio 02, 2013

Meiga

*Eu non creo nas meigas,
mais habelas, hainas*
Dicho de Galicia

Una llovizna de plata
que cae del cielo frío;
y entre la niebla del bosque
un ruiseñor desvaído
tiritita sus penas dulces
con unos húmedos trinos.
Iba de asunto en asunto
y de camino en camino;
iba buscando reparo,
comida, fuego y abrigo;
iba oyendo los compases
del corazón, los latidos
que a veces laten tristezas
que siempre vienen conmigo.
La sierra se hunde en la vega
de un arroyo adormecido
y por allí van mis pasos
y el corazón afligido.
Sobre una piedra sentada,
el blanco de su vestido
ponía a la tarde gris
un aire de regocijo.
La vi mirar hacia el bosque
del que salgo peregrino;

la vi mirarme a los ojos
y acariciar unos lirios;
la vi seguir adelante
hasta un claro seco y tibio,
entre unos cedros añosos
y algunos robles rojizos.
Vi que era Dama de castro.
Lo supe por su vestido,
y por su modo de hablarme
de cosas de mi destino
con esa voz melodiosa
que consuela como un filtro.
¿Cuánto tiempo habré pasado
en su silencio benigno?
Dejé la vega y el claro,
atrás quedaron los lirios,
y en el aire alborotaba
un perfume de tomillo.
Mientras andaba el arroyo
entreverado en jacintos,
vi las huellas de la Dama
como un manto de rocío
perdersse en el bosque adentro
por un sendero escondido.

jueves, julio 11, 2013

Amar en julio

Amar en julio es como este día.
En un rincón, adentro, tibiamente
el fuego regocija leña seca;
y el invierno del aire, afuera, llora
una llovizna triste, tenue y gris.
Amar en julio es como mis manos,
áspero abrigo quieto y silencioso.
Amar en julio es como la salvia
que tiritita sus ramas perfumando
unas lágrimas de oro del limón.
Amar en julio duele como un beso
que en el pecho nos abre la nostalgia
de algún secreto antiguo que hoy nos dice
que amar en julio es como este día.

sábado, julio 13, 2013

Coplas del camino blanco

Camino de piedra blanca,
caminito de la sierra,
llevame al valle florido,
que me quiere quien me espera.

Camino de piedra blanca,
ay caminito del río,
llevame cantando coplas
porque cantando me alivio.

Caminito de la sierra,
camino de sombra verde,
llevame por lo parejo
que me espera quien me quiere.

Caminito de la sierra,
camino de piedra blanca,
llevame diciendo el nombre
que en el corazón me canta.

Ay caminito, ya llegan,
ay camino, ya me alcanzan,
ay caminito, esos ojos,
ay camino, mi esperanza.

lunes, julio 15, 2013

Fuimos

Esperar. No cansarse de esperar la alegría.

Soneto. Poemas últimos.
Miguel Hernández

Ya éramos entonces y no éramos
todavía. No estaban nuestras huellas
trenzadas bajo el cielo, en este valle,
y el silencio era todo nuestro canto.
Pero fuimos entonces, siempre fuimos,
y un eco y un murmullo que nacían
fueron la voz que, recia y dulcemente,
dijo un nombre que floreció sin tiempo.
A cada paso vamos adelante
y llega nuestro paso adonde estábamos.
Y viene el día, un siempre sin ayer,
sin mañana ni nunca, nuestro día
que no estuvo y está y está diciendo
que somos y seremos. Porque fuimos.

miércoles, julio 17, 2013

Ronda de la dama gentil

*Estaba la blanca paloma,
a la sombra de un verde limón...*

Ronda tradicional infantil

A la ronda, ronda
de la niña bella,
por sus ojos brilla
mi más clara estrella.

La niña blanca paloma,
ay ronda del limonero,
apenas el sol asoma
anda buscando el aroma
de las flores que más quiero,
ay niña del limonero.

A la ronda, ronda
de la niña clara,
¿vendrías conmigo
si yo te invitara?

La niña boca de rosa,
ay ronda de los azahares,
me prometió colmenares
y besos de mariposa,
ay niña de voz hermosa.

A la ronda ronda
de la niña mía,
tengo para darte
esta flor de un día

jueves, julio 18, 2013

En la montaña

Is a charaid mo chléibh tá na sléibhte gabhail idir mé 's tú.
Amiga de mi corazón, las montañas están entre tú y yo.

Tá mé mo shuí, balada irlandesa.

Al fin en la otra orilla de esta mañana clara
y es viento la distancia y hay un sur en el aire:
el sur de las llanuras, de un bosque de tormentas,
y el sur de aquella altura que me abriga y me tiene.
Clara es la luz del sol y clara el agua clara
que se entibia en los fuegos que el corazón anida
mientras la noche, el mar y los sueños se alejan.
Qué silencio y qué voz esperan la mirada,
qué alto y adentro han ido, qué música el arroyo
destila entre las piedras, qué soledad de luna,
qué soledad tan dulce, qué madera más noble,
qué nostalgia de estrellas, qué vino, qué alegría,
qué dolor, qué consuelo, qué manos sin descanso,
qué tiempo demorado y qué amor anhelante.

martes, junio 18, 2013

De mare nostrum / locus unde

Vuelta surera



Una vueltita surera
al frío me voy a dar
y me quiere acompañar
esta música campera.
La tengo de compañera
en el sur a donde voy
porque yo cantor no soy
y es bueno que otro me cante
y así con el canto espante
el frío de donde estoy.
Y ya que el sur es destino
milonga tiene que ser
(y otras piezas de valer
de este cantor argentino).
Y que venga el peregrino
que no precisa prefacios,
que se llenen los espacios
de las notas que va a dar,
pues, señores, va a cantar
Omar Moreno Palacios.

viernes, 5 de julio de 2013

De (es cosa mía)

Y entonces volverás



Y entonces volverás, de nuevo entera,
con la belleza limpia de lo amado,
con el bello dolor de lo ganado,
con tu inocencia ardiente, amante y fiera.

Y entonces volverás y en tu costado
te sangrará el amor como una hoguera,
niña de tierra y luz, dulce y guerrera.

Y verás a tus hijos a tu lado.

Y entonces volverás porque te espera
el corazón rugiente esperanzado
que está bramando por tu primavera.

Y entonces volverás del tiempo ajado
y eternamente ya serás bandera
para el que viva o muera enamorado.

jueves, 18 de julio de 2013

De (es cosa mía)

Sos más

Sos más que ese dolor de tierra en llamas.
Sos más que ese desierto amargo y triste.
Sos más que el terco andrajo que te viste.
Sos más que los discursos y proclamas.
Sos más que los engendros que pariste.
Sos más que leyes y que organigramas.
Sos más que los estúpidos, las famas.
Sos más que las batallas que perdiste.
Sos más que lo que dicen de tu historia.
Sos más que los mejores y la escoria.
Sos más que las riquezas que ganaste.
Sos más que los ladrones que aguantaste.
Sos más que la miseria o que la gloria.
Sos más. Pero no más que lo que amaste.

índice

1. Uno	9
2. Patrias de nadie, campos de cenizas	10
3. Romance de la copla	12
4. Vidalita de la lluvia	14
5. Esta sangre	17
6. Esquirlas	18
7. De la pena insmone	19
8. Oración gramatical	20
9. El día y la noche	21
10. Cura Malal	23
11. Todavía	24
12. He visto unos ojos verdes	29
13. La trunca tuya	31
14. Milonga	33
15. Mènein én	35
16. La última voz	37
17. Coplas de trigo	39
18. Limosna de otoño	40
19. Romance niño de mi amor más viejo	41
20. Horas	43
21. Equinoccio	44
22. Mi muerte canta	45
23. Voz de un vino	47
24. Ir volviendo	49

25. Mi madre en la cocina	50
26. Es noche y junio	51
27. La amada	52
28. Voz que lucía	53
29. Madrigal	54
30. Futuro perfecto	55
31. La raíz	56
32. Prisión	57
33. Romance del tesoro	58
34. Nombres reales	
Puerto de San Julián	62
35. Con el número dos	
1.	65
36. 2.	66
37. Romance de la niña	67
38. Romance de la casa vacía	69
39. Romance chico	72
40. Vino de luz	74
41. Romance de los marineros	75
42. Basta	79
43. Septiembre y la tarde	80
44. Coplas del aire	85
45. Ya pasará	86
46. Mañana de primavera	87
47. Tarde de primavera	88
48. Noche de primavera	89
49. Romance del adviento	91
50. Coplas	92
51. Marenostrum	93
52. Don Nadie	94
53. La montonera	95
54. Cerro abajo	96

55. Cerro arriba	97
56. Cerro adentro	98
57. Arwen y la muerte	99
58. Laguna	
La luz de esta luna llena	102
59. Adviento de Parusía	104
60. (De Minaya Alvar Fáñez, a Messi)	105
61. Nueva luna llena	106
62. Fue una laguna	
El fruto	108
63. Saudade en esta sierra	109
64. Es otoño, ya ves	110
65. Otoño del hombre	111
66. Tiempo de otoños	113
67. Calipso y Odiseo	116
68. Abril, tu nombre	118
69. Soledad	119
70. Mientras	121
71. Aire de tango: Amor amargo	123
72. Smaug	124
73. Soledad del romance	125
74. Vive la patria	127
75. Ofrenda	128
76. El canto que te canté	129
77. Coplas de hartura	131
78. El hueco de la zurda (Aire de tango)	132
79. El águila y el sapo (Boceto de fábula)	133
80. Junio en tu nombre	135
81. Pinos de mar	136
82. La niebla sueña	138
83. Ya no podrás	139
84. Meiga	140

85. Amar en julio	142
86. Coplas del camino blanco	143
87. Fuimos	144
88. Ronda de la dama gentil	145
89. En la montaña	147

De marenostrum / locus unde

90. Vuelta surera	148
-------------------	-----

De (es cosa mía)

91. Y entonces volverás	149
92. Sos más	150

